

LA SAGA DE ATALANA. Heroína de cachiporra

Ponencia de Elvia Mante para el Encuentro de Mujeres y teatro de cachiporra convocado por Mujeres en el arte de los títeres, Baúl Teatro y Festibaúl de títeres

Mi nombre es Elvia Mante. Soy la directora artística de Baúl Teatro, y del Museo La Casa de los Títeres en la ciudad de Monterrey, N.L., México.

Soy mujer titiritera, pero más allá de eso, soy una mujer que se relaciona de muchas maneras con el arte de los títeres: escribo, dirijo, actúo, promuevo, construyo muñecos, diseño los espacios escénicos, busco la música adecuada o la mando hacer de acuerdo a mis necesidades, entreno a otros titiriteros, organizo festivales, publico libros y revistas. La intención de mencionarlo no es hablar de mi curriculum sino de fijar la atención en las múltiples tareas que como artistas realizamos cada día. Si tuviera que escoger lo que me produce mas placer, diría que soy principalmente directora escénica y dramaturga.

Con una trayectoria teatral de mas de 30 años en el teatro, mi línea de trabajo creativo se ha enfocado en la creación dramaturgica y escénica de espectáculos que presentan protagonistas femeninos. Desde relecturas de cuentos clásicos como *Caperucita Roja* (1996) donde exploré mi relación con mi madre y mi abuela, *Carreta de sueños* (2006) donde cuestiono la ausencia en la historia de las mujeres titiriteras, quiénes, como en otras áreas, han sido borradas o minimizadas por la cultura patriarcal, *Cenicienta de la China* (2003) que indaga sobre las relaciones fraternas, *El sapo y la princesa* (2022) sobre las relaciones tóxicas o *Juanita sin miedo* (2019?) para mostrar que la aventura, el ingenio, la imaginación también son cosas de niñas. Para adultos en *Judy ante las olas* (2020) retomé un personaje femenino conocido como “la mujer de” Punch, personaje inglés clásico de cachiporra y lo hice protagonista de un espectáculo donde se enfrenta a las olas del feminismo para tomar conciencia de su situación ancestral de sometimiento. En *Maniobras femeninas* (1999) exploré la violencia contra las mujeres, en *Arrullo para detener un carrusel* (2014?)

Sobre el teatro de cachiporra

El borrado de las mujeres ha sido sistemático en todas las áreas del conocimiento. En las múltiples historias de los títeres, según Toni Rumbau, nuestra presencia como artistas ha sido casi una anomalía. En el teatro de cachiporra aún mas, ya que es un género que mayormente tiene protagonistas masculinos, los femeninos solo aparecen como objetos de deseo, cumplen el papel de comparsas, un pretexto para la acción titiritera.

El teatro de cachiporra no ha tenido mucho arraigo en México, a dónde dicen que llegó con la invasión francesa. El títere de guante sí que es muy popular, pero sin el uso de la cachiporra. Y es muy popular desde los 30 del siglo pasado pues fue un recurso muy utilizado en las campañas de alfabetización y vacunación de esa época y llevados a través de la Secretaría de Educación a todos los rincones del país, razón por la cual siempre se ha asociado a los títeres con la infancia.

Entre mis creaciones ha habido algunos espectáculos que lo incluyen, al teatro de cachiporra, como parte de un todo, otros han sido totalmente concebidos como tales.

Como directora de teatro de títeres, mi primer montaje de cachiporra lo realicé en 1996, una adaptación de *Un paseo animado* de José Luis González, publicado por Concha de la Casa del CDT de Bilbao, al que denominamos *Guiñol de París*, interpretado primeramente por Ricardo Rodríguez, colaborador de Baúl Teatro y después por César Tavera, quién lo ha mantenido en repertorio desde entonces, 26 años nada menos, durante los cuáles ha participado en otros espectáculos de cachiporra: *Títeres de cachi, cachi porra*, dirigidos por mí, y algunos de mi propia dramaturgia: *Atalana y el espejo de la compasión* (2021) *Don Quijote*, *Radio Bicentenario* (continuaré)

La cuestión del uso de la cachiporra, al no ser parte de nuestra cultura, como en Europa, dónde, como artistas, la habíamos descubierto en 1990, en espectáculos realizados en idiomas que no entendíamos, no me resultó atractiva en un primer momento, no entendía la “violencia” de su utilización puesto que el contexto y los personajes me resultaban ajenos. Por otro lado, los espectáculos de participación, dónde la audiencia era invitada a gritar, corear, avisar, tampoco estaba dentro de mis intereses artísticos.

Así que por la violencia que para mí representaba este tipo de teatro, por muchos años me negué a llevarlo a escena o integrarlo en nuestro repertorio, hasta que, en 1996, en una gira por Cuba, cuándo participamos en 2o. TALLER ITNAL DE TITERES, en Matanzas, tuve la oportunidad de presenciar un espectáculo que cambió para siempre mi percepción: Era un espacio abierto, el patio de una escuela o una iglesia, no recuerdo bien. Una soga estaba amarrada entre dos postes, y sobre la soga colgaban cobijas hechas de retazos de múltiples colores. Como en casi todas las compañías cubanas de la época, había muchos titiriteros, algunos tocaban instrumentos y todos iban y venían detrás de las cobijas colgadas que hacían la función de un teatrino improvisado -que no lo era-. uno solo era el verdadero artífice de la magia, los otros eran comparsas.

Frente a la cortina, sentados en el suelo, decenas de niños y niñas veían la función. Yo me senté en línea con uno de los postes que sostenían las cortinas y desde es punto privilegiado podía ver a los y las artistas y también al público.

La historia era muy simple, rutinas de esconderse y aparecer entre un personaje con una cachiporra y una araña a la que quería atrapar. Cada vez que la araña aparecía, los gritos del público eran atronadores. El personaje, medio bobo, nunca conseguía ver a la araña, cuando volteaba ya había desaparecido, la audiencia gritaba gozosa cada vez mas fuerte hasta que, el personaje les dice: “¡Ya sé lo que pasa! Ustedes con sus gritos me espantan a la araña!... Vamos a hacer algo, ahora, cuando la araña aparezca, ustedes, en lugar de gritar solo la señalarán con su dedo...¿estamos?”. Ahí se produjo el prodigio, la araña apareció detrás del personaje, y el público, en un silencio sepulcral y totalmente sincronizados, estiró su mano para señalar vehementemente la aparición, el personaje se da vuelta, la descubre y acaba con ella a cachiporrazos.

Ahí me enamoré del género. Dejé de ver este teatro como manipulador de emociones, conductista, y me di cuenta del enorme potencial que representaba para nosotros como artistas conseguir ese efecto y lo liberador que podían ser los gritos y la participación infantil en este tipo de espectáculos.

Cuando volvimos a Monterrey dirigí *Guiñol de París*, teatro de cachiporra con el héroe mas conocido, al menos de nombre, en México y que permanece en repertorio desde entonces con la actuación de César Tavera. En estos 26 años se fue modificando, cada vez integrando nuevos juegos, mejorando el ritmo, eliminando escenas, puliendo o cambiando personajes, todo producto del aprendizaje que hemos ido adquiriendo, yo como directora, César como titiritero solista.

A este espectáculo le fueron siguiendo otros hasta llegar a *Juanita sin miedo*, mi primera versión para títeres de cachiporra con protagonista femenina a partir de los tradicionales cuentos de Juan sin miedo, y *La saga de Atalana*, personaje concebido por mi como heroína de cachiporra, que reproduce juegos titiriteros tradicionales pero aporta mi visión como directora y mujer: la cachiporra es metáfora de fuerza interior, no golpea impunemente, en todo caso es su último recurso para defenderse. La saga comienza con su nacimiento y su entrenamiento como guerrera y en las distintas historias voy abordando su entrenamiento intelectual, el ejercicio de la empatía y la compasión, el cuestionamiento de los roles sociales impuestos a las mujeres, el vivir aventuras “como si fuera un hombre”.

Escribir y dirigir son dos de los aspectos que me han permitido sortear las dificultades para encontrar textos acordes a mis necesidades de mostrar personajes femeninos no estereotipados en la convención de no tener voz ni voto, de ser pretextos para la acción de los héroes, que existen para ser rescatadas, etc.

El nacimiento de Atalana

En el 2016 pensé en montar un espectáculo unipersonal, el proceso creativo para llegar a Atalana dio demasiadas vueltas, algo natural en mí.

Quería un unipersonal dónde pudiera controlar todo yo, hasta el sonido, con una carga que cupiera en una maleta, historias varias, de distintas técnicas, números musicales, con y sin texto, historias que pudieran presentarse independientemente o en conjunto. Sobre el personaje principal: Yo, actriz titiritera, pero ¿quién sería? ¿La viajera de mi espectáculo Carreta de sueños, quizá? ¿Una variante de la misma, una que llega con maleta y no con carreta? ¿Que la maleta se pueda colocar en cualquier mesa y ser el escenario? ¿que la maleta sea el escenario? Que la maleta solo contenga los títeres y el escenario se arme aparte?

No sería un clown como la que interpreté en Viajeros, tampoco una anciana ni una niña. Definir el personaje narrador me ayudaría mucho a decidir las historias y la estética.

Primero la forma, después el contenido.

Pensando en el contenido, después de charlar con varios amigos escritores, investigadores, titiriteros, a quienes las había presentado mis ideas por escrito, me dio por escribir una sinopsis que se convirtió en escaleta, en realidad 2 escaletas: En ambas hay un personaje femenino, no princesa como me sugirió alguien, me inclinaba más bien en una “picara sinvergüenza” como la de Sonia Zuluaga que había visto años atrás en Charleville, es decir, el equivalente a un pulcinella, a una heroína femenina del teatro de cachiporra, pero en lugar de enfrentarse al policía, a la muerte, al diablo, al cocodrilo -en ese momento me pregunté por qué no, pero decidí dejarlo para después-, se enfrenta a un dragón, otro de los personajes que había considerado en este ir y venir de ideas. Si me quedaba con esta opción debería orientarme a un espectáculo de títere de guante, con títeres pequeños como los de pulcinella, que habíamos creado para un espectáculo que le tomó seis años más en llegar al escenario.

Hacer un unipersonal de cachiporra me resarciría de la pérdida de no haber interpretado yo misma a Guiñol de París, como fue mi intención al volver de Cuba. Como directora, me

apoyé en un compañero para “trazar” el espectáculo. Un compañero que nunca había visto teatro tradicional de cachiporra, aunque era buen titiritero con otras técnicas. Las partes del uso de la cachiporra, en sus manos y con su tempo, resultaban violentas. Ahí fue cuándo entró César a improvisar una escena, y aquello se volvió desternillante de risa. Ricardo estrenó, pero luego se fue y César pasó a ser el intérprete, y su trabajo me resultó tan encantador, que desistí de montarlo conmigo misma. Así que Atalana se vislumbraba como mi oportunidad. Pero no fue así, tampoco. Al menos no al principio.

Ya encaminada acerca de la forma: teatro de cachiporra, empecé a pensar en acciones titiriteras, el juego porque sí. Pero siempre me gana “el qué contar”, el querer contar algo. Y esto termina por llevarme a lo poético y narrativo. Y no quería que fuera así, quería un guión dinámico, escenas muuuuuy titiriteras a partir de lo que buscaba decir.

En esos días encontré una frase:

"Ella no podía ser el príncipe, y nunca sería una princesa, y tampoco quería ser un leñador, así que ella sería la bruja y sabría cosas" porque habla de alguien que vio sus opciones y al no gustarle tuvo el valor de elegir lo que quería ser.

Ese sería mi personaje. Alguien que toma decisiones y las lleva a cabo.

Lo principal sería que este personaje resolviera las cosas a cachiporrazos, lo cual es divertido, aunque en el fondo no me termina de gustar. Y creo que no me gusta porque no se como justificar el uso de la cachiporra. Ya con el espectáculo de Guiñol de París estuve muchos años en conflicto porque golpeaba al policía, otro ser humano, aunque represente al opresor, por eso cambié el policía por un diablo, y diablo hay en el panadero y ahí tampoco me molesta. Volviendo a Atalana, pensé que golpeando al dragón, por no ser humano y ser malévolo me sentiría mas cómoda. Eso se aclararía con el resultado de la investigación y los nuevos derroteros a donde me llevó.

Este cuestionarme constantemente sobre lo que quiero decir mas que el como, el cómo supeditado al que, el cómo apuntalado en una estructura dramática coherente, es parte de mi estilo de dirección.

Atalana y el talismán de los conjuros. Primer espectáculo de la saga

Por esos días me encontré con que una de mis autoras favoritas, Shinoda Bolen, había escrito, además del libro *Las diosas de cada mujer*, otro sobre Artemisa, el cual conseguí pues me acordé que yo me había sentido identificada con esta diosa y que después vi una

película muy comercial, Hércules, donde aparece Atalanta, heroína griega que me resultó entrañable como personaje, única mujer que va con un grupo de hombres a buscar el vellocino.

Así que inspirada en el personaje, nació Atalana, heroína de cachiporra.

Atalanta y Artemisa son hábiles con el arco y la flecha, Atalana lo es con la cachiporra y como ellas Atalana es veloz, sagaz, compasiva y como Atalanta también, se enfrenta a duras pruebas que va sorteando gracias a sus habilidades y su entrenamiento.

En *Atalana y el talismán de los conjuros* la protagonista aprende a ser mujer y recibe entrenamiento como guerrera

Las pruebas a las que se va enfrentando van en crescendo como ella misma, cada prueba nos muestra una habilidad y un aspecto de su carácter, desde el enfrentamiento con el pillo, un chico de su edad hasta llegar a vencer al gigante, superior en tamaño y fuerza, la vemos enfrentarse a sus propios miedos representados por minotauros, sirenas y demás.

Atalana vence, por ello es una heroína, por eso es importante, porque las niñas no tienen suficientes heroínas que se valgan por si mismas para triunfar en la vida. Atalana es importante porque recupera para la historia de los títeres un lugar que se perdió en el tiempo, y si los eruditos demuestran que nunca existió tal tipo de personaje, la heroína de cachiporra, ahora va siendo de que se inserten todas las que vayan surgiendo.

Atalana no es una niña cualquiera, ella es una guerrera, sabe cuidar de sí misma y es generosa, por eso cuando parte en busca de sus orígenes se enfrasca en aventuras para ayudar a personajes en problemas y enfrenta peligros que resuelve con su astucia.

Es decir que Atalana representa el viaje del héroe, que es el de la heroína, un viaje iniciático con sus propios haberes y deberes, con personajes míticos que intervienen para que el personaje central, en este caso “la personaja”, descubra su potencial interior. Porque los verdaderos viajes no son de huida y sometimiento, sino de evolución. Y Atalana, lo mismo que yo, estamos en permanente evolución.

Atalana y el talismán de los conjuros es la primera de una serie de obras dramáticas para títeres con protagonista femenina. La saga la componen por el momento 5 obras distintas, para seguir con la tradición de todos los personajes masculinos del teatro de cachiporra, que se repiten en decenas de textos viviendo diferentes situaciones. Atalana vive cada historia al estilo *road play*, que no *road movie*, donde se muestra a este heroico personaje evidenciando sus mejores cualidades humanas y femeninas en sus andanzas para

encontrar a sus padres, objetivo siempre pospuesto por su inmersión en múltiples aventuras para ayudar a otros.

Con poco texto y muchas acciones típicas de este tipo de teatro: luchas, persecuciones, juegos de esconderse y aparecer, *Atalana y el talisman de los conjuros* quiere poner de relieve que más allá de la forma y aun en este tipo de teatro podemos hablar de temas tan importantes como el empoderamiento, la autoestima, la compasión, la valentía. Y que todos estos atributos corresponden a un personaje femenino inmerso además en una historia sobre valores sociales que se han perdido lo que se traduce en caos y violencia

Atalana y el espejo de la compasión.

Si en la primera historia Atalana aprende a ser mujer y recibe entrenamiento como guerrera, en la segunda me enfoqué en la adquisición de conocimientos a través de los libros. Y un poco de magia

En el 2021 escribí y dirigí un segundo espectáculo con Atalana como protagonista *Atalana y el espejo de la compasión*. Anacrónico como todos los personajes de cachiporra, Atalana sigue siendo niña, sigue aprendiendo, sigue viajando por el mundo en busca de sus padres y sigue “resolviendo entuertos”.

Sinopsis

Atalana y el espejo de la compasión es un texto para títeres que pertenece a la Saga de Aventuras de Atalana. Basado en el Romance de Faruk y Amida de mi autoría, la obra ofrece personajes femeninos empoderados y compasivos.

Atalana ha crecido en el bosque, protegida por animales y educada por una guerrera. En su camino para encontrar a sus padres verdaderos conoce a una Gran Maga que además del conocimiento académico le enseña magia y otras habilidades que pone en práctica en su vida cotidiana. De ella recibe como regalo por su disciplina y aprendizaje, el Espejo de la Compasión para que lo use con sabiduría. A través de él Atalana observa a Faruk, un príncipe que lo ha aprendido todo de los libros, ha crecido solo y nunca ha estado en el mundo exterior. Cuando por fin lo hace para ganar experiencia y sabiduría que le permita liderar a su pueblo, pero se convierte en víctima de unos ladrones, recibe ayuda para sobrevivir y descubre que su padre ha sido asesinado y un villano usurpa el trono. Faruk, para ocultarse

se hace pasar por un aldeano y de esta manera convive con su pueblo en igualdad de circunstancias lo que lo lleva a una mayor comprensión de las necesidades del mismo. Faruk descubre y roba una espada mágica de la cueva de la Maga, y gracias a ella libera a su pueblo de la opresión, pero es castigado y convertido en mono. Atalana ha presenciado todo el desarrollo de la historia de Faruk a través del espejo de la compasión que le regaló la Maga, y a pesar del acuerdo de nunca ponerse en contra de ella, se conduce de él y decide ayudarlo valiéndose de todas sus artes y su fuerza resultando vencedora en la contienda. Faruk es perdonado cuando ya humano devuelve la espada y ambos son enterados de que todo era parte de su entrenamiento para volverlos mejores personas y dignos gobernantes. Faruk y Atalana, se vuelven amigos y llegan al acuerdo de celebrar lo bueno juntos y apoyarse en los tiempos malos. Atalana decide marcharse para buscar a sus padres y le regala a Faruk un espejo de la compasión para mantenerse en contacto y consultarse en caso necesario, Atalana recorre el mundo viviendo grandes aventuras.

Atalana, heroína de cachiporra. (2022)

Ejercicio titiritero para que Atalana se pruebe a sí misma como heroína de cachiporra según la tradición

Este espectáculo, todavía sin estrenar y cuya dramaturgia se encuentra en proceso, es mi paso contundente para que Atalana viva por fin los juegos tradicionales del teatro de cachiporra. Su estreno está programado para Noviembre del presente año. Aunque la sinopsis está lista y la elección de los juegos también, estoy ansiosa por saber si habrá alguna diferencia en los mismos cuando son ejecutados por mi protagonista femenina.

Sinopsis: Atalana, para salvaguardar su vida bebe una poción que ocultará su voz humana y, escondida tras una máscara, se ve obligada a comportarse y vivir las aventuras de los héroes de cachiporra. Una oportunidad para que Atalana se pruebe a sí misma fuera de los estereotipos de género que han sometido a los personajes femeninos en objetos de deseo, sin voz ni voto

Las dos últimas historias que he escrito para esta Saga

Atalana y el bosque de las princesas. Que estrenaré para el 2023 y *Atalana busca sus orígenes* programada para finales del 2024

En la primera de ellas, Atalana ejerce la sororidad y cuestiona el sistema de creencias de otras mujeres menos sabias

Sinopsis: Atalana en su recorrido por el mundo se encuentra con tres princesas de los cuentos: Blanca Nieves, Bella Durmiente y Cenicienta y las cuestiona sobre los roles estereotipados que han aceptado cumplir.

Para el final de esta primera saga he dejado *Atalana busca sus orígenes*.

Sinopsis: Atalana, quién fue abandonada en el bosque, es entrenada por la Guerrera en el uso de la cachiporra, cuándo está lista, Atalana emprende su camino en busca de sus orígenes. En su travesía conoce a Mr. Punch y Pulcinella, pero no reconoce a ninguno como su padre, así que sigue adelante buscando a las heroínas que la antecedieron.

Como Atalana, creo que seguiré buscando a mis heroínas de cachiporra y a las mujeres titiriteras que también han concebido sus propias protagonistas. Por el momento la saga la componen estas cinco historias, pero dada la buena recepción que los espectáculos y el personajes están teniendo, es muy probable que siga escribiéndole nuevas aventuras.